

se extinguieron ambas, les sucedió la de los Folkunger en la persona de Waldemaro I. Como apenas tenía doce años (1250), Birger, su padre, gobernó con gran prudencia, fortificó las fronteras, construyó caminos y hospitales, reformó la justicia aboliendo las ordalias, limitó la esclavitud, fundó a Estocolmo para cerrar la entrada del Mejar a los piratas rusos y estonios, y dió a esta ciudad estatutos que atrajeron a ella nuevos habitantes, y fueron el fundamento del derecho comunal en Suecia.

Pero se habían asignado a los tres hermanos del rey patrimonios muy considerables, ó más bien el reino se había dividido entre ellos de modo que formase una especie de confederación. Tuvo envidia Waldemaro, tanto más, que como herederos presuntivos, crecían en la opinión cuando se alejaba de él, tanto por la conducta orgullosa de Sofía de Dinamarca, su mujer, como por sus criminales amores con su cuñada Judith, que era religiosa. Creyó expiar sus culpas con la peregrinación a Jerusalén (1272), y por su condescendencia con respecto al clero, que, á fuerza de inmunidades, se sustrajo á la jurisdicción real (1276). Pero al fin, estalló la guerra entre los hermanos; sucumbió el inhabil Waldemaro, y prefirió al trono la oscura existencia de un particular con el amor de una danesa.

Su hermano Magno I reinó sin oposición, y recibió el sobrenombre de *Ladulos* (cerradura) para indicar que bajo su dominación no había necesidad de cerrar la puerta; tan grande era la seguridad pública. Se hizo amar del clero y del pueblo. Con el objeto de balancear el poder de los grandes y estimular á los nacionales, llamó á multitud de extranjeros á las magistraturas, y para su tranquilidad personal, esterminó á los demás príncipes Folkunger. En el sínodo de Talga, el clero, en reconocimiento de los buenos oficios de Magno con respecto á la Iglesia, le concedió un impuesto sobre los bienes eclesiásticos para extinguir sus deudas, y declaró escomulgado á cualquiera que atentase á su vida ó á su corona (1282). Por su parte la dieta de Estocolmo le atribuyó todas las propiedades consideradas como del dominio público, tales como lagos, ríos, minas, selvas; aumentó además sus rentas secando los pantanos, desmontando las landas, explotando minas de hierro. Fué hermosada Estocolmo con numerosos edificios, y Esteban Bomeil, arquitecto de París, fué llamado allí con maestros de albañilería y escultores, para adornar la catedral de Upsal, en el género de Nuestra Señora.

Habíanse retirado los paganos á la Ostrobothnia, desde donde comerciaban con la Tawastenia. Los suecos, cuyas riquezas escitaban la envidia, invadieron sus establecimientos; concedió Magno á todo particular la propiedad de lo que adquiriera en Laponia, y desde entonces dió principio la sucesión de aquel país.

Disipóse esta prosperidad del reino en tiempo

de su hijo Birger II (1290), que ascendió al trono á la edad de diez años, en una época en que la peste, el hambre y los rusos llegaron á asolar el país.

Durante su reinado, el reino había sido administrado con mano vigorosa por Torkel Cauntson; pero los hermanos del rey suscitaron una guerra civil, que tuvo por resultado reducir á este príncipe á hacer decapitar á su ministro, y á trasferirles toda la autoridad. Entonces aprisionaron al mismo rey, y se dividieron la Suecia; pero Birger los hizo asesinar, y á su vez espulsado, fué á morir á Dinamarca y las ciudades proclamaron á su sobrino Magno II.

Smeck (1319), príncipe incapaz, que se dejó gobernar por el senado, por Blanca de Namur, su mujer, y por Bengt, favorito de la reina. El lujo de esta extranjera y los vicios del rey, habiendo introducido el desorden en las rentas, creyó Magno remediar el mal percibiendo el dinero de San Pedro, con el pretexto de hacer la guerra á los rusos cismáticos. Sirvióle, en efecto, este dinero para pagar un ejército, con el cual sitió á Novogorod; pero fué vencido y obligado á comprar la paz, cediendo la Savolaxia. Tomáronle odio sus súbditos, y el papa le escomulgó por el dinero que se había apropiado. Acaeció la peste negra en medio de estas turbulencias. Magno II había, además, mostrado desprecio hácia santa Brígida, á quien sus visiones y revelaciones habían adquirido influencia, tanto sobre la opinión como sobre el gobierno, y que no temió reprender al rey sus vicios. Se vió, pues, precisado á abdicar en favor de Erico XII, su hijo (1350). Este príncipe murió después de un agitado reinado, y tuvo por sucesor á su hijo Magno III. Pero estando débil y empobrecido el país, Hacquin, su hermano (1363), le arrebató su autoridad; fueron ambos desposeídos, y con ellos se estinguió la raza de los Folkunger.

Constitucion sueca.—La Suecia fué un reino electivo mientras estuvo dominada por los Folkunger, aunque la corona no salió nunca de una misma familia. El príncipe elegido debía dar vuelta al reino (1), y era coronado en Upsal. La primera dignidad del Estado era la del yarl de los suecos y de los godos, ministro general supremo, que á fines del siglo trece cedió la preeminencia al drost y al mariscal. El drost (*ropifer*) fué primer ministro, el mariscal era inspector de las caballerizas, gran maestre de ceremonias, sin ningun poder militar. Las funciones de canciller estaban desempeñadas por un eclesiástico. No había feudos, todas las propiedades eran alodiales y sometidas á la contribución. Sólo Magno Ladulos esceptuó á los

(1) Esto era lo que se llamaba la *vuelta de Erico*, probablemente en memoria de San Erico, á quien se atribuyen todas las antiguas costumbres y leyes queridas de la nación, y cuya leyenda dice que recorrió sus Estados en un carro, para conocer á los que debía gobernar.

propietarios que quisieron obligarse al servicio militar. La nobleza no estaba, pues, afecta á tal ó cual tierra, sino que comprendía una clase de ciudadanos superior á las demás por ciertos privilegios, que resultaban del mérito personal y de las dignidades honoríficas. Introdújose otra nobleza con la caballería, como también el uso de los escudos de armas y apellidos; porque hasta entonces el nombre del padre había servido esclusivamente para designar los individuos. Debió la Suecia á este estado de cosas el estar exenta de guerras privadas, y sólo la política hizo que las facciones empufiasen las armas.

Formaron los nobles una asamblea nacional, diferente de la de los demás países, en atención á que eran llamados á ella individualmente. No se encuentra asamblea representativa sino en 1315. Además de las dos primeras órdenes y de los diputados del tercer estado ó de las ciudades, las de los campesinos se convocaron también á ella, y fué un derecho que conservaron desde aquella época. El clero, única salvaguardia hasta entonces contra las usurpaciones de la corona, no se abrogó, sin embargo, la jurisdicción civil.

Estaba la Suecia dividida para la justicia en *häräd*, cuyos tribunales se reunían tres veces al año, y compuestos de un juez asistido de doce prohombres, decidían en primera instancia, acudíase en apelación á los lagman que tomaban asiento una vez al año en cada *häräd*. Al rey pertenecían el conocimiento de los crímenes capitales y la revisión de los procesos civiles. No se admitía la composición en el asesinato. El robo hasta el valor de un marco se castigaba con pena de la vida; de menos, con azotes y perder las orejas. Todo delito contra la seguridad pública se consideraba como una violación del juramento prestado al rey, y en su consecuencia se castigaba con el destierro y la confiscación. Las penas capitales eran la rueda, la degollación, la horca. Las mujeres se enterraban vivas.

No contribuía el clero á las necesidades públicas, sino con donativos voluntarios. Posteriormente á la unión de los tres reinos se introdujo una nobleza, con todo el séquito de las ideas feudales. Todo noble estaba obligado á tener un caballo y una armadura completa. Todo plebeyo podía ser recibido noble, con tal de que estuviese en estado de cabalgar y manejar las armas. Para convocar al ejército, el rey enviaba á cada distrito un bastón (*budkafle*), y acudía un hombre de cada ocho, con sus armas y víveres, al lugar designado.

Así como los suecos no tenían cuerpo de nobleza hereditario, no conocían la servidumbre, porque no habían sufrido recientes invasiones. Hombres libres habitaban en las ciudades y en los campos, aptos para ser nobles, como ya hemos dicho. Las ciudades se gobernaban popularmente á la manera de las ciudades alemanas: en las fundadas por la liga anseática, los alemanes tenían parte en los empleos municipales. Como no tenían buques, se

servían de los daneses, y se encontraban por la falta de sal y lúpulo para hacer la cerveza, bajo la dependencia de las ciudades anseáticas, que eran las únicas que hacían este comercio.

Había decaído la autoridad real durante este tiempo. Según los términos de un código promulgado por Magno II (1347) para poner acordes la legislación de las diferentes provincias, los nacionales no estaban obligados á seguir al rey en una guerra fuera del territorio. Toda enajenación de dominios reales hecha por un príncipe, podía ser revocada por su sucesor. El rey debía jurar observar las prescripciones del código, honrar al senado, seguir sus consejos, no dejar tomar asiento en él á extranjeros, y no confiarles castillos ni provincias, ni tampoco la administración de los bienes del Estado. Le estaba prohibido imponer nuevas contribuciones, escepto para la guerra, para los gastos de su coronación y de la vuelta llamada de Erico, para casar un hijo, dotar una hija ó construir una mansión real. Cuando se trataba de percibir una contribución legal, era llamado por cada provincia un obispo para determinar, en unión de seis nobles y otros tantos de la clase media, la cuota de cada concejo. Sostuviéronse las leyes antiguas, y no se podían introducir otras nuevas sin el consentimiento de la nación. Los doce consejeros seculares y algunos sacados del clero, que el rey nombraba después de su coronación, tomaron el título de senadores del reino, y se constituyeron como poder intermedio entre el rey y los Estados, lo que fué un principio de aristocracia; además, las inmensas posesiones que la peste negra acumuló en manos de los que tuvieron la felicidad de escapar de ella, contribuyeron á su engrandecimiento.

Después de la caída de los Folkunger (1363), la dieta adjudicó la corona á Alberto, príncipe de Meklenburgo, pero además de la guerra que le hicieron los dos príncipes depuestos, su cualidad de alemán y el favor que concedió á los meklenburgueses para los matrimonios y los empleos, le produjeron el odio de sus súbditos. Se vió entonces precisado á asalariar tropas mercenarias, y las rentas se encontraron reducidas á tal anadamiento, que el senado se vió obligado á conceder (tal vez por un año) la mitad de las rentas de todos los particulares.

Margarita.—Los descontentos volvieron los ojos á Margarita, viuda de Hacquin II, el último de los Folkunger, y que era ya regente de Dinamarca y reina de Noruega. Margarita dirigió un cartel de desafío á Alberto, que respondió á él, enviando á aquel *rey sin calzones* una piedra de tres pies de larga para que afilase las agujas. Ella le mandó en cambio una bandera formada con retazos de sus camisas, después le venció en Falköping, y le hizo prisionero (1389). Sus parientes y sus fautores, alemanes se sostuvieron en sus fortalezas; pero temiendo ser degollados por los suecos, organizaron entre ellos una confederación armada llamada de

los *Hermandades del gorro*, que sembró el espanto con amenazas y suplicios.

Hermandades proveedoras.—Al mismo tiempo las ciudades meklemburguesas de Wismar y Rostock, crearon otra asociación de piratas, llamada de los *Hermandades proveedoras*, porque proveían de víveres á Estokolmo. Como invitaban á formar parte de su sociedad á todo el que quería dar caza á las naves noruegas y anseáticas, todo el comercio se hallaba interrumpido en el Báltico y en el mar del Norte, cuyas costas inquietaban. Secundados por ellos los alemanes, se mantuvieron en Suecia, hasta el momento en que se convino por el tratado de Lindolm en que Alberto y los demás prisioneros serian puestos en libertad por tres años (1395), y á condicion de que si pasado este término la paz no estaba concluida, se constituiria el rey nuevamente prisionero con sus hijos ó pagaria sesenta mil marcos de plata. Estokolmo fué dejada en fianza del tratado á las ciudades mediadoras, porque Margarita estaba persuadida de que trascurridos los tres años no cumpliria Alberto las capitulaciones, y recuperaria la capital de este modo, lo cual sucedió así efectivamente. Entonces las ciudades anseáticas declararon la guerra y espulsaron á los hermandades proveedoras.

Union de Calmar.—Margarita, sobrenombrada la Semiramis del Norte, indujo tambien á Suecia á reconocer por rey á Erico de Pomerania su sobrino segundo, y se firmó en Calmar el *acta de union* de los tres reinos (1397); noble porque no los unia como propiedad de una familia, sino como reinos que conservaban sus derechos. Estipulóse en ella que á cada vacante del trono elegirian en comun por rey los Estados de los tres reinos á un hijo del difunto ó de su hija, ó en su defecto á un personaje de alta categoria; que no se separarian sino de comun acuerdo del soberano que se hubieran dado de este modo; que el rey gobernaria á cada reino segun sus costumbres particulares y con asistencia de sus propios senadores; que se sostendrian mutuamente contra el enemigo, si bien serian pagadas las tropas por el reino atacado, así como el rescate de los prisioneros; que las alianzas serian comunes, y que el destierro traería la exclusion de todos los Estados.

Reunida así entonces la Escandinavia, hubiera podido con sus montañas ricas en hierro, en cobre, en plata, sus maderas de construccion, sus lagos, sus rios abundantes en pescados, sus excelentes pastos, su poblacion temida en lo exterior, celosa de su libertad en lo interior; dedicada al comercio, á la agricultura, y hablando dialectos de una misma lengua, que atestiguaban su comun origen, fundirse en un vasto y poderoso Estado. Pero la idea de nacionalidad se desarrolla tarde entre los pueblos; y como sólo la ambicion de una mujer ilustre, secundada por las rivalidades de ciertas familias, habia conseguido aproximar estos reinos, no se podia esperar que permanecieran por largo tiempo avenidos. Dinamarca habia dado

el cristianismo á la Suecia y á la Noruega, de consiguiente dominaba, favorecida como estaba por los obispos, y Margarita decia á sus hijos: *La Suecia os dará de comer, de vestir la Noruega; pero los daneses os defenderán*. Para conservar la primacia los reyes de Dinamarca (2) debian resignarse á concesiones continuas respecto de su nobleza, con detrimento de su propia autoridad y de las franquicias del estado llano. Este en Suecia habia conservado mucho de las antiguas libertades escandinavas, lo cual le indujo á rechazar á los daneses. Mostráronse más recalcitrantes los noruegos, ora porque temiesen el demasiado influjo del clero, ora porque los intimidase la Suecia. Pero los reyes de Dinamarca no habian pensado más que en hacerse absolutos, y los nobles de Suecia en sobreponerse á la monarquia, y no siendo reprimidos por vigorosas manos estos intereses divergentes, resultaron desgracias para todos, y acrecentamiento de rencores entre las naciones asociadas.

Margarita continuó toda su vida aumentando su autoridad y sus posesiones. Atribúyenla los daneses el honor de haber levantado al mayor grado de esplendor el reino. Detestan los suecos á esta extranjera, que los sujetó por conquista, sacrificó sus intereses á los de Dinamarca, los cargó de contribuciones, concedió feudos y los principales destinos á los daneses, á los italianos, á los ingleses, á los alemanes, que pertenecientes todos á naciones más civilizadas, miraban con arrogante desden la tosquedad sueca.

Después de la muerte de esta gran reina, Erico (3) sucumbió bajo un peso superior á sus fuerzas (1412). Margarita habia conferido el ducado de Sleswig á la casa de Holstein; pero cuando se sintió suficientemente poderosa, pensó en recuperarlo. Erico consumió tambien en ello veinte años de hostilidades, de dispendios, de disgustos y de decepciones. Durante este tiempo se enajenaba la voluntad de los daneses y de los suecos, mostrándose tan inhábil en la paz como en la guerra. Quería, segun su dicho, ser rey y no un simple señor; pero no sabia poner freno á los nobles ni á los campesinos. Engelbrecht, patriota sin ambicion, se puso á la cabeza del levantamiento de la Dalecarlia, y supo mantener el orden y la moderacion entre cien mil insurgentes. Avanzando de fortaleza en fortaleza, reemplazaba con indígenas á los comandantes extranjeros; y después de la deposicion de Erico, fué elegido administrador del reino (1439). Pero Carlos Kanutson, mariscal del reino, que aspiraba al trono, alejó é hizo dar

(2) Hasta Gustavo Wasa ningun rey de Suecia supo escribir su nombre.

(3) Aquí se reproduce el embarazo que hemos encontrado en España. Erico es IX en Dinamarca; III en Noruega, XIII en Suecia. Se le designa mejor con el nombre de Pomeranio.

muerte al leal Engelbrecht, y soltó enseguida la rienda á sus codiciosas y crueles pasiones. Fueron trastornados los tres reinos. Erico recurrió alternativamente á las armas y á las negociaciones; y fué tambien alternativamente depuesto y reelegido por diferentes méritos y faltas en los diversos países de la Union. Por último, Cristóbal, conde palatino del Rhin, fué proclamado rey de Dinamarca (1440), y con posterioridad de la Suecia, é igualmente de la Noruega. No descuidando ningun medio de granjearse la voluntad de los pueblos, confirmó el código de Magno II, promulgó leyes municipales, favoreció el comercio, á fin de libertar á la Union del monopolio de los anseáticos; y después de haberse esforzado toda su vida por disolver aquella confederacion de mercaderes, murió recomendando el cumplimiento de esta tarea á los daneses. Erico, que se habia retirado á la isla de Gothland, ejercitaba la pirateria en sus costas, ó interceptaba el arribo de los granos, lo cual obligaba frecuentemente á la poblacion á amasar su pan mezclándolo con cortezas de árboles. Estas vicisitudes y otras circunstancias deplorables alejaron á Cristóbal de un pueblo, inconstante de suyo; la pesadumbre que tuvo de resultas le hizo darse al vino y á las mujeres, y murió sin dejar hijos (1448).

Carlos VIII Kanutson.—Entonces se disolvió la Union (4), y el ambicioso Carlos Kanutson logró ascender al trono de Suecia. Eligieron los daneses á Adolfo VIII, duque de Sleswig y conde de Holstein; pero este señor les propuso en su lugar á Cristian (ó Cristierno), conde de Oldemburgo, su sobrino y heredero. De este príncipe son vástagos los reyes de Dinamarca, contando desde 1448; los czares de Rusia desde 1762, y además las diferentes ramas de la casa de Holstein.

La Noruega y el Gothland fueron disputados entre Carlos VIII y Cristian I, que no pudiendo avenirse tuvieron que recurrir á las lides. Tan grosero é ignorante como era éste, era el otro, culto, buen latino y sabio matemático y de cultivado talento; pero demasiado imprudente se hacia aborrecer de los suecos, reprimiendo á la aristocracia, especialmente á las dos poderosas familias de los Wasas y de los Oxenstiern. Cuando se vió obligado á huir á Dantzick (1457), Cristian fué reconocido por rey de Suecia: renovada de esta suerte la Union, fué confirmado luego por la eleccion de su hijo para sucederle en el trono. A la muerte de Adolfo VIII obtuvo Cristian sin efusion de sangre aquello á que no habia logrado llegar Erico en veinte años de guerra, á la reunion de Dinamarca y del Holstein (1459). Así vinieron á ser miembros de la confederacion germánica los soberanos de

este reino. Pero una revolucion, cuyos motivos son imperfectamente conocidos, derribó á Cristian del trono, á donde fué llamado de nuevo Carlos VIII (1470), quien en breve fué destituido y después restaurado; y hasta que murió, no pudo recuperar Cristian el poder en Suecia.

No pudiendo cumplir este príncipe el voto que habia hecho de ir en peregrinacion á Jerusalem, se dirigió á Roma (1474). Sixto IV, que le recibió allí honoríficamente, le otorgó muchos privilegios: confirmó una orden que habia instituido en defensa de la religion, la cual fué llamada Orden del Elefante, y le autorizó además para erigir la universidad de Copenhague.

Estenon I Esture.—Habia sido fundada otra universidad en Upsal por Estenon I Esture, administrador de la Suecia, sobrino de Carlos VIII, quien contuvo el vuelo creciente de la aristocracia, convocando á los Estados á los diputados de las ciudades y de los campos, y disminuyendo el número de los senadores, así como su poderio. Fundó, además, ciudades, abrió minas, reparó los abusos de la administracion, protegió el comercio, mantuvo la paz pública, y aspiró á refrenar el lujo con leyes suntuarias, á que unió su propio ejemplo. Juntaba á la sencillez septentrional la cortesania del mediodia, á la astucia política el valor militar, y era rey, menos en el nombre. Cuando á la muerte de Cristian cesaron los motivos por los cuales los suecos no querian reunirse á Dinamarca, contemporizó para proporcionarse los medios de desacreditar á Juan I (1481). Pero este príncipe, prudente á la vez y justo, se conquistó el afecto de los daneses así como de los noruegos, y fué proclamado rey de la Union, otorgando nuevos privilegios á la oligarquía sueca.

Mucho le costó á Estenon Esture resignarse; pero intimándole al fin le senado que diera cuenta de su administracion, fué destituido regularmente (1497). La dulzura y la condescendencia de Juan fueron impotentes para conservar la paz con los suyos y los extranjeros. Los ditmarsos (pequeño pueblo que adquirió celebridad cuando uno de sus compatriotas se propuso esplicar por su constitucion la de Roma) no podian plegarse á la obediencia respecto de Dinamarca y hasta prestaban ayuda á las ciudades anseáticas contra ella. Todas sus fuerzas consistian en seis mil hombres á que se unian otras tantas mujeres ejercitadas en el manejo de las armas; pero no necesitaban más para defenderse con ventaja en medio de sus pantanos nativos. Así cuando Juan invadió con treinta y cuatro mil guerreros la Ditmarsia, que no contaba tantos habitantes, rompieron un dique, y de resultas se anegaron los enemigos: salvóse el rey con mucho trabajo, y se vió obligado á celebrar la paz con los naturales. Esta derrota elevó otra vez á Estenon Esture, que nunca habia dejado de maquinarse en la sombra: impulsó contra el rey á los anseáticos, le espulsó y volvió á ser administrador del reino (1501). A su muerte (1503), tuvo por sucesor á Esvante Nilson

(4) La renovacion de la Union es el objeto que prosigue la sociedad secreta de la *Jóven Escandinavia*.

Esture, pero Emingo Gadds, obispo de Linköping enemigo mortal de los daneses, adquirió un poder superior al suyo. Prolongóse la guerra á pesar de todos los resortes pacíficos que tocó Juan: es verdad que las ciudades anseáticas, sujetas á pequeños intereses mercantiles, favorecian á la Suecia,

mas al fin reconocieron su verdadera ventaja y concluyeron la paz (1513). Tambien estaba próximo á terminarse un convenio con la Suecia, cuando murió Juan, que se habia hecho amar, aunque obligado á sostener guerras continuas con todas las consecuencias que traian consigo.

CAPÍTULO XXVI

POLONIA, LITUANIA Y PRUSIA.

Polonia.—Boleslao II el Atrevido, duque de Polonia, se hizo coronar rey mientras Enrique III estaba ocupado contra el papa (1077); pero voluptuoso é incredulo al mismo tiempo, se enajenó los ánimos de tal manera, que le escomulgó el obispo de Cracovia. Furioso envió hombres de armas para arrancarle del altar en que celebraba el santo sacrificio; pero como no se atrevian á cometer semejante sacrilegio, hirió mortalmente por su propia mano al prelado, á quien hizo descuartizar luego. Vengó el pueblo á su víctima, proclamando santo á San Estanislao, quien llegó á ser patrono de los polacos, y símbolo de su futuro destino. Alentados por la escomunión fulminada por Gregorio VII, se sublevaron contra Boleslao, que reducido á la fuga, sufrió el suplicio de los remordimientos, y acabó por suicidarse ó sepultarse en un monasterio (1081).

Fué ofrecida la autoridad suprema á su hermano Wladislao I, quien la ejerció con el título de duque. A semejanza de sus sucesores, hizo la guerra alternativamente al Imperio, á la Bohemia, á la Prusia ó á la Pomerania. Este último país habitado por los lekos, de raza eslava como los polacos, no dependia probablemente de la Polonia más que por vínculo de vasallaje. Allí fué predicado el Evangelio por san Oton, obispo de Bamberg (1121). Bautizó é instruyó á muchas personas empezando por el duque Wratislao, quien despidió entonces á veinte y cuatro mujeres, y fué abolido entre el pueblo el horrible uso de dar muerte á los hijos endebles. Rechazaron el cristianismo los habitantes de Estettin, capital del ducado, porque se veian entre los cristianos hurtos, asesinatos, actos de enemistad desconocidos entre los pomeranios; pero Wratislao ayudó á su conversion, prometiendo no sacar de contribucion á todo el país más que trescientos

marcos de plata, y un hombre de cada diez para el servicio militar.

Demolió Oton los templos, y en el número de ellos, uno célebre por la efígie del Triglaf, dios triple del cielo, de la tierra y del infierno, escesivamente rico, porque depositaban allí la décima parte del botin. Rompió Oton el ídolo, y envió las tres cabezas al papa como un trofeo. Introdujose la viña en el país, con el objeto de que pudiesen procurarse vino para el sacrificio de la misa. Habiéndose apercebido Oton de que los pomeranios despreciaban todo lo que tenia apariencia de pobreza, y hacian gran caso de lo que deslumbraba á la vista, volvió con la comitiva de un príncipe obispo, seguido de cincuenta carruajes cargados de telas preciosas, géneros y otros objetos de lujo. Todo unido á la magnificencia de los vestidos y porte del santo, al oro, á la plata, á los milagros, contribuyó no poco á su conversion.

Dividió Boleslao III imprudentemente sus Estados entre sus cinco hijos (1138); de aquí procedieron guerras civiles, en las que no sólo tomaron parte los ejércitos nacionales, sino tambien los del extranjero; derrocáronse los duques uno á otro, sin que por esto cesasen los combates y las diferencias con los indomables prusianos, con los rusos y con el Imperio. Añádase á esto, que los mongoles incendiaron á Cracovia y volvieron de nuevo á asolar todo el país, donde sólo en una vez encontraron veinte y un mil doncellas que dividirse.

No por eso dejaron los polacos de matarse unos á otros hasta el momento en que Premislao II (1295-96) reunió bajo sus leyes una gran parte de país y se hizo coronar rey, con consentimiento de Bonifacio VIII. Poco después fué asesinado por los suyos, Además, las facciones renacian á cada nueva eleccion de rey; entre los cuales el más memorable es